



Ion Arretxe

«Un viejo le partió la cabeza a otro con una botella de anís. La cabeza se partió y la botella quedó intacta. En las películas de vaqueros suele pasar al revés. Llegaron ambulancias, policías y mirones. El charco de sangre que había en el suelo lo taparon con serrín.

Eran dos viejos amigos que bebían anís de la misma botella. Uno se quedó sin cabeza. El otro se quedó sin amigo».

El párrafo no es un micro-cuento, ni un cuento. Forma parte de la novela *Los mismos bares*, o quizá *Demasiados marcianos para mi* –el título no parece definitivo todavía–, de Ion Arretxe (Rentería, Guipúzcoa, 1964), que debe publicarse dentro de este año como pieza literaria, en edición no convencional, al cuidado de Bernardo Fernández, editor, librero de viejo y director de Cine.

Ion Arretxe ha llegado a la Literatura desde el Cine. Trabaja como escenógrafo y guionista, aquí y allá, donde puede. Y ahora se adentra en el texto puro y duro desde una personalísima construcción narrativa, muy interesante: pequeñas historias, en unas pocas líneas, que se suceden unas a otras, conformando una historia. No hay exposición, ni tiene porqué haberla; no hay nudo, ni falta que le hace; no hay desenlace, porque no es neces-

sario. La vida no es exposición, nudo y desenlace. La Literatura no es sólo exposición, nudo y desenlace.

– Yo soy más de Cine que de Literatura. Trabajo como decorador de arte en películas de cine español, que hacemos, ¿no?... y bueno, mi relación con la Literatura es un poco anecdótica, circunstancial, sí.

– *Pero no eres el primer autor que llegas a la Literatura de forma rara, extraña o de rebote, y que luego se queda en la Literatura.*

– Yo siempre he tenido ganas de escribir cosas, y he pensado que tenía cosas que contar que no estaban mal. Fruto de eso es la incursión en la Literatura con esta novela corta y extraña, que he escrito sobre los bares; y luego está un guión cinematográfico que he escrito junto con Carlos Pérez Merinero que se llama «Cuando todo esté en orden».